

a las tribulaciones humanas, ha sido el puro ozono que ha estimulado el progreso de la raza.

Así comienza un artículo de P. W. Wilson, en *The New York Times Magazine* del 11 de marzo, en el cual se exponen los beneficios del liberalismo y los paradójicos ataques de que es blanco en la actualidad. Copio otros tres trozos:

El liberalismo es una carta de libertad para el individuo, es una carta aplicable a todos los gobiernos, sea cual fuere la forma que tomen. Según esta carta, hay asuntos de consciencia, de opinión, de costumbre, de educación, de viaje, de recreo, en los cuales el ciudadano tiene el derecho y el deber de ser su propio amo.

Hay dos grandes cosas que son esenciales al bienestar de la humanidad: la paz y la prosperidad. Ninguna forma de gobierno que haga imposible la paz e inalcanzable la prosperidad, puede ser considerada como un triunfo. Si Europa se desliza hoy nuevamente al borde del precipicio de la guerra—según lo piensan algunos—, esta es la pena que debe sufrir por haber combatido y deshecho el movimiento liberal.

Para el liberal es inconcebible que la presente reacción en Europa sea la última palabra en la fórmula de la civilización. El miedo a la opinión pública, por parte de los dictadores, demuestra que la humillación del liberalismo puede que no sea, después de todo, más que una fase pasajera. Hay ciertas realidades que no pueden ser suprimidas: entre ellas está la individualidad de los individuos.

* * *

Entre el liberalismo y la cultura hay una relación recíproca de causa a efecto: el liberalismo es causa de la cultura y la cultura conduce al liberalismo.